



PERSONAJES EN SU SALSA // Arturo Almansa . Abogado y presidente de Cruz Roja Burgos

FOTO: VALDIVIELSO

M.S.B. / BURGOS

**A**rturo Almansa López es un maestro de las palabras. Pero no de usar las más rebuscadas y doctas. Ni de emplearlas para dar gato por liebre o para aparecer siempre como el guapo y el bueno de la película. Al contrario. Maneja las más sencillas, educadas y directas. Sabe de la contundencia, profundidad y bienestar que pueden acarrear. Son armas y medicinas, hieren y curan. Encierran el odio y el amor, y todos los deseos, sentimientos, miedos y aristas del ser humano. Saber elegir en cada momento las oportunas, darles el tono preciso y acompañarlas de los gestos y contextos adecuados conforma todo un arte, de esos que no se aprenden en las aulas. Quizá se mejora, pero hay que mamarlo, y cultivarlo. Y, sobre todo, creer en ellas. Y, sobre todo, ser consecuente; vivirlas.

Por ello, para adornar este texto y aportar la perspectiva que nos transmite la experiencia, he buscado refranes que vengan al caso como anillo al dedo: «más apaga buena palabra que caldera de agua», «buenas palabras y buenos modales, todas las puertas abren», «no habla mejor quien más voces da»...

Este abogado madrileño de nacimiento (barrio de Chamberí, 1957) y orgulloso burgalés desde hace más de tres décadas es un hombre culto y excelente conversador, pero no se asoma a esta página por ello, sino porque esas virtudes, y otras muchas, las ha puesto al servicio de los demás. Ocupa desde el 2000 la secretaría del Colegio de Abogados y desde 2011 la presidencia de Cruz Roja Burgos, aunque en esta ONG llevaba colaborando como voluntario desde 1981.

Diálogo, mediación, ponerse en el lugar del otro, saber delegar... son algunas

## EL SEÑOR DE LAS PALABRAS (Y HECHOS)

**El secretario del Colegio de Abogados se relaja y desconecta en Villanueva la Blanca (cerca de Villarcayo) con el bricolaje, la huerta y su moto nueva**

de las palabras que más se repiten en sus amenas y didácticas explicaciones. Tiene como lema «pensar en los demás, pero no por los demás».

Almansa, admirador de la poesía de Benedetti y aficionado al bricolaje, se reconoce como «un hombre afortunado, poco ambicioso en lo material y convencido de que todos podemos dar un poco más de nosotros para los demás». Tanto desde Cruz Roja, donde lleva años viendo los números y los rostros de los más castigados por la crisis, como desde su despacho en la calle Madrid, afronta las realidades, los casos y los problemas tratando de plantear todos los enfoques posibles, siempre en positivo, incluido el emocional. «Hay veces que algún cliente lo único que desea es que alguien le escuche y que le dé un abrazo», afirma.

Experto en mediación, se declara ca-

tólico y poco dado al deporte (nada más allá de pasear por los bosques), y demuestra que, aunque sin título, es todo un psicólogo. Siempre con una sonrisa franca por delante, 'desarma' al señor serio que aparenta, de traje, con barba blanca arreglada, gafas sin montura, y en estos meses, tocado con gorra.

Está casado, tiene dos hijas y se relaja en Villanueva la Blanca, entidad local menor de Villarcayo. Allí, en la casa de la familia de su esposa, cultiva la huerta y guarda un capricho/sueño/regalo que recibió en junio por su 60 cumpleaños. Con frecuencia expresaba su deseo de moverse sobre dos ruedas y con casco, y se quedaba mirando embobado algún escaparate motero. Pero en su hogar solo recibía consejos en la dirección contraria: que si la edad, que si el peso, que si las caídas... Y las mismas mujeres que

eso le reiteraban le obsequiaron con una Mash de 125 cc. La usa solo en el pueblo y los alrededores, con prudencia, para no tener que comprobar en sus carnes la rapidez y eficacia de su Cruz Roja (aunque ahora los servicios sanitarios los atiende el 112-Sacyl).

**TRASLADOS Y HERENCIAS.** La profesión de su padre, ingeniero de Montes, motivó que la familia Almansa trasladara su domicilio de Madrid a Logroño, Guadalajara, Segovia, Túnez... Arturo estudió en los Maristas, cursó Derecho en la Complutense e hizo la mili en Granada. Ya casado, su mujer fue destinada por su empresa a Burgos, «y yo me vine con ella encantado a una ciudad más manejable que Madrid con la idea de 'poner la placa' (abrir despacho)». Tenía 26 años. Ahora soy un chamarilero más (vecino de la zona sur de Burgos)», apunta.

Hombre de leyes, de palabras y de hechos, este humanista humanitario sí mamó espíritu solidario. Su padre, también Arturo, participó en Túnez en misiones de cooperación. Y su abuelo paterno, del mismo nombre, colaboró en Guadalajara con el Socorro Rojo durante la Guerra Civil. Por ello, tras la victoria de los sublevados, cumplió 3 años de prisión. Tras esta traumática experiencia, siguió realizando acompañamiento a enfermos hospitalizados sin familia, según recuerda su nieto, fiel guardián de las mejores esencias familiares, a la vez que apunta que varios de sus 6 hermanos también desarrollan trabajos en este campo.

Optimista y embaucado por la luz de los cuadros de Sorolla, este hombre tranquilo y a la vez resuelto hace suya la frase de la escritora Ana María Matute que dice que «la palabra es el arma de los humanos para aproximarse unos a otros». Un arma de paz, ayuda y entendimiento para hacer un mundo mejor.